

PIOTR SORBET  
(UNIwersytet Marii Skłodowskiej-Curie, Lublin)

## LOS VESREÍSMOS PERUANOS

### ABSTRACT

The vesre is a linguistic phenomenon that until recently had been scarcely explored. This fact is due, among others, that very often the forms created in the framework of the vesre belong to the spoken modality and, for this reason, they are hardly registered in the lexicographical sources. In addition, with a certain frequency, this mechanism of lexical creation is identified only with Argentinean Spanish, leaving aside the other zones where it is a very productive mechanism. Hence, in this work we wish to focus our attention on another region, the Peruvian, in which, apparently, the use of vesreisms shows some vitality. For this purpose, we try to gather the scattered data in multiple dictionaries and fragmentary information found in other sources about the Peruvian vesre. Therefore, all the data we submit to the formal analysis supporting us, on the one hand, in the premises that we have used in the works on the Argentinian vesre, and, on the other, however fragmentary they may be, in the information that dictionaries provide us.

KEYWORDS: vesre, vesreism, Peruvian Spanish, jeringa, Peruvian vocabulary

### STRESZCZENIE

Vesre jest zjawiskiem językowym, które do niedawna było przedmiotem nielicznych badań. Jest to spowodowane między innymi tym, iż bardzo często formy utworzone w ramach vesre należą do języka mówionego, przez co w źródłach leksykograficznych są one pomijane. Co więcej dość często ten mechanizm słowotwórczy jest kojarzony wyłącznie z argentyńskim wariantem języka hiszpańskiego, podczas gdy jest on również używany w innych miejscach Hispamoameryki. Toteż w niniejszej pracy analiza jest skoncentrowana na innym państwie tj. Peru, gdzie użycie vesreizmów jest niemałe. W celu ich opisania zgromadzono dane zaczerpnięte z istniejących słowników oraz innych źródeł na temat peruwiańskiego vesre. Dane te poddane są analizie formalnej, która oparta jest z jednej strony na założeniach, które zostały sformułowane w poprzednich pracach na temat argentyńskiego vesre, a z drugiej strony, mimo że są one niepełne, na informacjach leksykograficznych.

SŁOWA KLUCZOWE: vesre, vesreizm, język hiszpański w Peru, jeringa, peruwiańska leksyka

## INTRODUCCIÓN

Todas las lenguas disponen de una serie de mecanismos que sirven para el enriquecimiento del vocabulario. El rendimiento de cada uno de ellos varía según los idiomas, lo que se debe, entre otros motivos, al tipo de lengua en cuestión. Asimismo, las lenguas que se emplean en amplias áreas o en diferentes países y continentes (el español, el francés o el inglés) tienen recursos de la renovación léxica que no siempre funcionan igualmente en todas las regiones donde se utilizan. En el caso del castellano la derivación es muy productiva pero no en todas las zonas se desarrolla de la misma manera. En efecto, los derivados pueden ser creados mediante diferentes sufijos según las regiones (Sorbet 2017a: 154). En numerosas ocasiones los derivados se emplean sólo en algún terreno mientras que en otros no se registran. A veces, hay sufijos cuya productividad está restringida solamente a una zona (Sorbet 2017a: 153). Pese a estas diferencias, la derivación es un mecanismo muy productivo en todo el mundo hispanohablante. Sin embargo, el español tiene también un mecanismo de creación léxica cuya productividad varía tanto que en unos países es muy recurrente, en algunos se utiliza escasamente y en otros carece de vitalidad. Este es el caso del *vesre* cuyo rendimiento en la España actual es prácticamente nulo mientras que en Hispanoamérica, a nuestro parecer, no puede pasar desapercibido. Las palabras creadas en el marco del *vesre* se han registrado o se registran contemporáneamente, por lo menos esporádicamente, en diversos países hispanoamericanos (Sorbet 2016a: 180; 2016b: 145–150)<sup>1</sup>. A pesar de ello, en numerosas ocasiones ha sido identificado con la región porteña dejando de lado otras zonas donde es relativamente productivo. Por esta razón, en este trabajo, además de querer seguir investigando el *vesre* hispánico, deseamos acercarnos al funcionamiento del *vesre* peruano, guiándonos, sin embargo, por las premisas que conciernen a su equivalente argentino. Para alcanzar estos objetivos vamos a presentar la terminología necesaria que ya llevamos empleando algunos años y posteriormente vamos a exponer el corpus lexicográfico en el que nos basamos en esta contribución. Tras estas etapas vamos a pasar al análisis propiamente dicho, lo que nos permitirá sacar algunas conclusiones. Queremos subrayar, no obstante, que el presente estudio tiene igualmente un carácter introductorio, ya que el fenómeno del *vesre* peruano es demasiado complejo y, por ello, en esta ocasión, vamos a ocuparnos solo de algunos de los aspectos que lo conciernen.

<sup>1</sup> Por lo que respecta a las fuentes acerca de otros países en los que se han recogido palabras creadas conforme a los patrones del *vesre*, sin pretender suministrar una lista exhaustiva, indiquemos: Conde (2004), Coello Vila (1998: 23), Méndez Carrasco (1979), Castañeda Naranjo (2005: 250), Ríos González (2017: 19), Caicedo, Lenk (1989: 41) y Trejo (1966: 24), respectivamente, para: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador y México.

## EL VESRE – UN MECANISMO DE CREACIÓN LÉXICA

El vesre es un fenómeno lingüístico que ha sido definido de varias maneras (Sorbet 2016a: 175). En efecto, ha sido descrito como un recurso estilístico, un modo de hablar, una alteración del orden de las sílabas de las palabras o de sus componentes vocálicos o consonánticos o como un anagrama. También ha sido identificado con la metátesis silábica, la inversión o la metátesis regresiva. Observemos, sin embargo, que la inversión es, como observa Quilis, “el cambio de lugar que se produce entre dos sonidos vecinos” (2010: 30), lo que se puede observar en los casos de tipo: *nadie* → *naide*, *clueca* → *culeca*, etc. Esto, desde luego, no es, lo que ocurre en el vesre en el que no sólo cambian de posición sonidos sino también sílabas enteras (*negro* → *grone*, *camisa* → *samica*). Fijémonos igualmente en que el vesreamiento (cfr. *infra*) muy a menudo no consiste en la simple inversión del orden de las sílabas (v. gr.: *corbata* → *tacorba*, *comedor* → *mecodor*, *debute* → *detebu*) (Sorbet 2014: 128) y, por esta razón, el uso del término de *metátesis regresiva* a fin de describir, lo que es el vesre, no parece el más adecuado. Asimismo, el vesre no es igual a la metátesis, puesto que esta se produce con frecuencia inconscientemente (cfr. *meteorología* → *metereología*, MPFP) y no suele tener el objetivo de crear una palabra nueva (Sorbet 2016b: 143; 2017a: 159). Por estos motivos, como hemos venido afirmando en otros trabajos y compartiendo la opinión de Hildebrandt (MPFP: s. v. *lorcho*), el vesre es un mecanismo de creación léxica (Sorbet 2016a: 178; 2016b: 145; 2017a: 159–164; 2017b: 136–137)<sup>2</sup>. Los vesreadores o vesreístas, es decir, los usuarios del vesre (Sorbet 2018: 269) transforman las voces vesreables conforme a ciertos patrones que dependen, entre otros, de la constitución silábica de la voz vesreable. Así, por ejemplo, los vocablos compuestos de tres sílabas, se someten al vesreamiento según cinco patrones básicos: (a) *barato* → *toraba*, (b) *corbata* → *tacorba*, (c) *trabajo* → *batrajo*, (d) *debute* → *detebu*, (e) *patrona* → *tronapa* (Sorbet 2014: 128). Además, no debemos perder de vista que en el vesre, además del reordenamiento de los componentes de una palabra, intervienen otros cambios: fonéticos, ortográficos, morfológicos, etc., lo que es posible ilustrar con las siguientes formas: *calle* → *yeca*, *gallego* → *yoyega*, *pierna* → *naerpi*, *servicio* → *viorsi*, *tiempo* → *potién*, *uruguayo* → *yorugua*, etc. Lo dicho confirma, lo que hemos mencionado *supra*, esto es, que el vesre no sólo consiste en la inversión de las sílabas de las palabras.

Subrayemos que el vesre, desde luego, a pesar de tener denominaciones diferentes, no es un recurso únicamente español. Sus equivalentes en otros idiomas

<sup>2</sup> Por cuestiones de espacio, no podemos exponer en este estudio todos los argumentos a favor de que el vesre es un mecanismo de formación de palabras. Sin embargo, nos gustaría mencionar dos de ellos. El primero, consiste en que diversos diccionarios recogen vesreísmos, lo que significa que son formas lexicalizadas. El segundo, radica en que los vesreísmos no funcionan como meras variaciones de las palabras a base de las que se han forjado. En efecto, entre los vesreísmos y las voces vesreables a menudo existen diferencias, por ejemplo semánticas, pragmáticas o de niveles y estilos de la lengua.

son, entre otros, en francés el *verlan*, en tagalo el *baligtad* (García 1934: 28; French 1988: 97). El uso de estos mecanismos (*verlan*, *baligtad*) está muy a menudo relacionado con las modalidades habladas o con las variantes de las lenguas no estándares. Así, en francés circula en el marco del *argot*, en cambio, en español el *vesre* está estrechamente vinculado en Argentina al *lunfardo*, en Colombia al *parlache* y en Perú a la *jeringa* o la *replana*. De ahí que entre los *vesreísmos* y las voces *vesreables* con frecuencia haya diferencias relacionadas con los niveles o estilos de la lengua<sup>3</sup>.

La descripción del mecanismo de creación léxica que hemos presentado arriba no es exhaustiva. Para su estudio más detallado remitimos a otros trabajos que ya hemos realizado (Sorbet 2014, 2016a, 2016b, 2017a, 2017b, 2018). Creemos, sin embargo, que sus rasgos principales han sido expuestos y, por esta razón, ahora vamos a pasar al análisis del *vesre* peruano. No obstante, antes de ello, nos gustaría presentar brevemente el corpus en el que nos basamos en esta contribución.

### PRESENTACIÓN DEL CORPUS

Para poder llevar a cabo la descripción del *vesre* peruano hemos decidido apoyar nuestro trabajo en una serie de fuentes lexicográficas. Somos conscientes de que esto puede tener ciertas desventajas ya que, como hemos afirmado arriba, el *vesre* está relacionado frecuentemente con la modalidad hablada de la lengua y, por ello, sus manifestaciones no siempre llegan a registrarse en los diccionarios. Por tanto, los *vesreísmos* que vamos a tratar constituyen seguramente una pequeña parte de los que circulan entre los peruanos. Sin embargo, el análisis lexicográfico tiene igualmente una ventaja incuestionable. En efecto, el hecho de que una voz se recoja en los diccionarios significa que no es un *hápax* y es muy probable que forme parte del léxico que se utiliza en Perú.

Las fuentes principales de las que hemos extraído los datos para nuestra investigación son las siguientes: el *Diccionario de peruanismos* (DiPerú), el *Diccionario de peruanismos. El habla castellana del Perú* (DPe), el *Diccionario etimológico de palabras del Perú* (DEPPE), *Mil palabras y frases peruanas* (MPFP). A estos diccionarios se deben añadir todavía el *Léxico popular peruano* (LPP), el *Argot limeño o jerga criolla del Perú* (AL) y el *Diccionario de Jeringa Peruana* (DJPe). Las tres obras son de gran utilidad, dado que reúnen vocablos que pertenecen a la lengua no estándar. El corpus está completado con el *Diccionario de americanismos* (DASALE).

---

<sup>3</sup> La presentación de este tipo de diferencias implica numerosos problemas que aquí no podemos desarrollar.

## VESREÍSMOS PERUANOS

Para realizar nuestro trabajo, hemos extraído todos los vesreísmos peruanos de nuestro corpus. En primer lugar, vamos a ocuparnos de los aspectos formales. En segundo lugar, vamos a presentar ciertas observaciones de índole lexicográfica.

## APROXIMACIÓN FORMAL

La mayor parte de los vesreísmos son vocablos que se han forjado a base de voces vesreables bi- o trisilábicas. Las primeras son, entre otras: *baño* → *ñoba* (DEPPE), *madre* → *drema* (DJPe), *gramo* → *mogra* (DJPe), *noche* → *cheno* (DJPe), *pelo* → *lope* (AL). Las segundas, en cambio, son a título de ejemplo: *callejón* → *jonlleca* (AL), *esquina* → *esnaqui* (DJPe), *marido* → *dorima* (DASALE). En Perú los vesreísmos que constan de una o de más de tres sílabas son muy escasos: *sí* → *is* (AL), *compañero* → *ñoricompa* (DJPe).

Ahora bien, las voces vesreables formadas de dos sílabas abiertas son las que se vesrean de la manera más regular. En este tipo de vocablos al vesrearlos las sílabas intercambian sus posiciones: *cabro* → *broca* (DPe), *café* → *feca* (AL), *calle* → *lleca* (DJPe), *casa* → *saca* (AL), *plaza* → *zapla* (AL), *primo* → *mopri* (DJPe), etc. No obstante, si la primera de las sílabas es trabada, para evitar que el vesreísmo termine en consonante, a veces, se transforma la palabra manteniendo la posición de la consonante implosiva en su lugar: *firme* → *merfi* (\**mefir*) (Carrión Ordoñez 1978: 271). En cambio, cuando sólo la segunda sílaba es trabada el vesreísmo se genera regularmente: *botón* → *tombo*, *papel* → *pelpa*, *señor* → *ñorse*. En caso de que ambas sílabas sean trabadas, en ciertas ocasiones, se tiende a crear el vocablo mediante el intercambio de consonantes implosivas: *calzón* → *zolcan* / *zolcán* (\**zoncal*).

Si al vesrear alguna voz se genera una homonimia con otro vocablo español, de vez en cuando, se elimina dicha con la inserción de la *-r-* (Carrión Ordoñez 1978: 271) como en: *saco* → *corsa* (\**cosa*), *cholo* → *lorcho/a* (MPFP).

Los vocablos trisilábicos se vesrean, como en el lunfardo (cfr. Sorbet 2014: 128–129), según diferentes patrones. De ahí que en Perú a base de una voz vesreable sea posible forjar vesreísmos de los siguientes modos:

- a) invirtiendo el orden de las sílabas de manera que la última ocupa la posición de la primera y viceversa: *marido* → *dorima* (DJPe);
- b) desplazando la última sílaba hasta el principio del vocablo: *borracho* → *choborra* (AL);
- c) colocando la primera sílaba al final de la voz: *pajero* → *jeropa* (DJPe);
- d) intercambiando las posiciones de las dos últimas sílabas: *esquina* → *esnaqui* (DJPe);
- e) trocando las posiciones de las dos primeras sílabas: *casaca* → *sacaca* (AL).

Por lo que se refiere al número de las sílabas, es necesario observar que este, al vesrear cualquier palabra, no suele cambiar. Esto significa que las voces mono- (*sí* → *is*), bi- (*calle* → *lleca*) y trisilábicas (*callejón* → *jonlleca*) normalmente no pierden ni desarrollan sílabas nuevas. Es posible, sin embargo, indicar ciertas excepciones al respecto. Entre ellas hay tres vocablos que merecen unos comentarios independientes cuyos procesos de formación vamos a describir más detalladamente a continuación.

En primer lugar, el sustantivo *ñopo* que, a pesar de ser bisilábico, tiene su origen en el vocablo *español* (DEPPE). Este experimentaría simultáneamente la aféresis de *es-* y la *apócope* de la consonante final *-l* (*español* → *\*pañol* → *ñopo*).

En segundo lugar, la voz *pantalón* antes de vesrearse sufre la síncope de la segunda sílaba, es decir *pan(ta)lón*, y después invierte el orden de las sílabas eliminando, simultáneamente, la consonante trabada (*n*), dando origen a *lompa*.

En tercer lugar, el vocablo *mica*, aunque está compuesto de dos sílabas, viene de *camisa*. Según las distintas fuentes de nuestro corpus *camisa* experimentaría el vesreamiento acompañado de la aféresis (DPe) o el vesreamiento sería precedido sea de la apócope sea del acortamiento de tipo *camisa* → *cami* (DEPPE).

Las tres voces que acabamos de presentar (*español*, *pantalón*, *camisa*) han reducido, por consiguiente, su número de sílabas de tres (*es-pa-ñol*, *pan-ta-lón*, *ca-mi-sa*) a dos (*ño-po*, *lom-pa*, *ca-mi*).

Por lo que se refiere a las distintas acomodaciones que experimentan los vesreísmos, es menester mencionar ciertos fenómenos relacionados con la ortografía (a), la prosodia (b) y la adaptación morfológica (c).

#### a) Ortografía

Por lo general, las formas de los vesreísmos se adaptan conforme a las reglas ortográficas del español. De ahí que, por una parte, en los vesreísmos la *h* inicial de las voces vesreables desaparezca (*hotel* → *telo*), y, por otra, la consonante vibrante <rr> al encontrarse al principio de la palabra vesreada se transcriba como <r> (*barrio* → *rioba*, *perro* → *rope*, *carro* → *roca*). Mencionemos también que cualquier <n> final se convierte en <m> si en el vesreísmo la consonante nasal se encuentra ante una consonante bilabial (*bacán* → *camba*, *botón* → *tombo*). Asimismo, cabe notar que después del vesreamiento ciertos vocablos presentan más de una variante formal, v. gr.: *calle* → *lleca* (DJPe, LPP) ~ *yeca* (AL), *mujer* → *jerma* (AL, DASALE, DEPPE, DiPerú, MPFP) ~ *germa* (AL, DJPe).

#### b) Prosodia

En cuanto a la prosodia, las voces agudas, sean de dos sílabas sean de tres sílabas, tras vesrearse pasan a ser llanas: *botón* → *tombo*, *Japón* → *ponja*, *café* → *feca*, *cajón* → *jonca*, *camión* → *mionca*, *salón* → *lonsa*, *cañón* → *ñonca*, *hotel* → *telo*, *mujer* → *jerma*, *callejón* → *jonlleca*. Una de las pocas excepciones la constituye el vocablo *calzón* que vesreándose da origen a *zalcán* (DEPPE, AL) o *zolcan* (DiPerú, DJPe, DEPPE, LPP).

## c) Morfología

Por lo que se refiere a las clases de las palabras vesreables, las más numerosas son, desde luego, los nombres (*barrio* → *rioba*, *botón* → *tombo*, *café* → *feca*, *calle* → *lleca*, *casa* → *saca*, *chofer* → *fercho*, *noche* → *cheno*, *papel* → *pelpa*, *pelo* → *lope*, *plaza* → *zapla*, *salón* → *lonsa*) y los adjetivos (*flaco* → *cofla*, *firme* → *merfi*); así como las formas que pueden funcionar tanto como sustantivos como adjetivos (*Japón* → *ponja*, *negro* → *grone*). Los verbos (*pagar* → *garpar*, *cagar* → *garcar*) y los adverbios (*abajo* → *ajoba*, *sí* → *is*) son mucho menos frecuentes. Es necesario mencionar que a los vocablos simples se deben añadir también las unidades más complejas, por ejemplo, las locuciones en las que hay algún vesreísmo: *calle* → *lleca* → loc. verb. *estar en la lleca* “Respecto de un asunto: Mostrar absoluto desconocimiento” (LPP); *patas* → *tapas* → loc. adv. *hasta las tapas* “Dícese de quien está en malas condiciones físicas, psíquicas o económicas” (DJPe). Estas unidades, sin embargo, en nuestro corpus, no son muy numerosas.

Es importante subrayar que en el marco del vesre el género gramatical del vesreísmo mantiene una relación con el género gramatical de la voz vesreable (Ramírez 2013b: 434–435). Por este motivo, el género gramatical y la denotación pueden repercutir en la terminación del vesreísmo de manera que el hablante modifique la vocal final por otra, lo que podemos observar en ciertos sustantivos que indican personas: s. f. *mujer* → s. f. *jerma* (AL, DEPpe, MPFP, DiPerú, DASALE) / *germa* (AL, DJPe) (\**jermu*)<sup>4</sup>, *señora* → *ñorsa* (LPP, DJPe, LPP, DPe). Notemos igualmente que este último vocablo es creado por analogía a su equivalente masculino: *señor* → *ñorse* (DJPe). Por lo que atañe a los sustantivos inanimados, las vocales finales no suelen cambiar y al vesrearlos guardan el mismo género gramatical de sus equivalentes vesreables: s. m. *pantalón* → s. m. *lompa* (LPP, DEPpe, DiPerú, DJPe), s. m. *papel* → s. m. *pelpa* (DJPe, DPe, DASALE). Sin embargo, hay casos en los que la vocal final del vesreísmo llega a modificar el género de la palabra: s. m. *cajón* → *jonca* cuyo género, según el *DiPerú*, es ambiguo y en el ejemplo de uso que se suministra en este diccionario se utiliza esta voz con un determinante femenino “Checho compró una jonca de vinos y puso las botellas a helar”.

Finalmente, en cuanto al origen de los vesreísmos peruanos, debemos también tener presente que es posible que una parte de ellos venga del lunfardo. En efecto, según se afirma en el *DEPpe* el vesreísmo adverbial *ajoba* (← *abajo*) en la expresión lunf. *estar ajoba* ‘estar abajo’ daría origen al verbo peruano *ajobar* ‘emparejarse dos personas o animales’ (DEPpe). La misma fuente indica que el vesreísmo *yorugua* (← *uruguayo*) tendría igualmente una procedencia lunfardesca (DEPpe). No obstante, es necesario recalcar que, sin duda, no todos los vesreísmos peruanos son de origen argentino. Asimismo, como observa Hildebrandt (DEPpe, s. v.: *roca*) la replana peruana es, aparentemente, más rica que el lunfardo en este tipo de creaciones.

<sup>4</sup> Observemos que en lunfardo la forma del vesreísmo creado a base de *mujer* es precisamente *jermu* ← *mujer* (Gobello/ Oliveri 2010; DELOC).



## OBSERVACIONES LEXICOGRAFICAS

A pesar de que no podemos permitirnos un análisis lexicográfico muy pormenorizado de los vesreísmos, creemos que es imprescindible poner de manifiesto ciertos problemas vinculados a la descripción de los significados de las palabras creadas en el marco del vesre.

Es necesario observar que muy a menudo en las obras lexicográficas, aunque no en todas (cfr. DiPerú), los vesreísmos se definen mediante el suministro de su equivalente vesreable.

**camba.** (De bacán, a través de un proceso de inversión silábica). Arg. y Perú. 1. Adj. Bacán. U.t.c.s. (DPe)

**camión** s. m. Camión. (AL)

**cheno.** Noche (DJPe)

**cheno.** Perú. 1. f. Voz de jerga. Noche. Creada a través de un proceso de inversión silábica. (DPe)

**feca.** Café (DJPe)

**feca.** Arg. y Perú. 1. m. Fam. Café. (DPe)

**mogra.** Sinónimo de gramo. (DJPe)

**pelpa.** (De papel). I. 1. m. Pe. Papel. pop + cult → espon ^ fest. 2. Pe. obsol. Documento de identificación. delinc. (DASALE)

Notemos que este procedimiento es también común en los diccionarios argentinos donde se recogen lunfardismos:

**feca.** m. Vesre de *café*. (DELOC)

**ñoiba.** m. Vesre de *baño*. (DELOC)

**zabeca.** f. Vesre de *cabeza*. (DELOC)

Naturalmente, no negamos que los vesreísmos guarden, en la mayoría de las veces, una íntima relación semántica con los vocablos a base de los cuales se han acuñado. No en pocas ocasiones pueden funcionar como sus sinónimos. Sin embargo, no se deben perder de vista numerosas cuestiones suplementarias. En primer lugar, como analizamos en otra contribución (Sorbet, 2016a: 181), los vesreísmos no siempre comparten todas las acepciones de las voces vesreables, lo que se puede notar, por ejemplo, en *feca* que no suele usarse en ciertas acepciones que tiene el vocablo *café* ‘1. Cafeto. 2. Semillas de café [1]’. Además, en ciertos casos los vesreísmos no tienen el mismo significado que las palabras vesreables. Así en Perú *telo* (< *hotel*) es, como en el lunfardo (DELOC), ante todo, “Hotel, establecimiento que alquila habitaciones, especialmente para encuentros ocasionales de parejas” (DiPerú). En Chile, además, puede también designar una “Visita que realiza la esposa a un preso en la cárcel, incluyendo relaciones sexuales” (DASALE).

En segundo lugar, hay una dificultad que concierne a la descripción de las unidades vétricas que se debe al hecho de que en los diccionarios, en la mayoría de las ocasiones, no se contextualicen los vesreísmos, es decir, no se suministren



ejemplos de su uso. En este aspecto, las excepciones las constituyen el *DiPerú* y el *AL* en los que casi todas las entradas están acompañadas de una frase que ilustra el uso del vesreísmo. A manera de ejemplo indiquemos las entradas: *naca* (← *cana*) y *mionca* (← *camión*):

**naca** s. f. Cárcel o prisión. *Según la ley sólo le corresponde ocho añitos de naca y un pago de veinte kilates por la rotura de locu.*” (*AL*)

**mionca** **1.** m. «pop.». C. C. Camión, vehículo automotor de cuatro o más ruedas que se usa para transportar grandes cargas. **2.** amb. Camioneta de lujo. *Un mionca me trajo de Satipo, provincia de Junín.<sup>1</sup> El chiquillo llegó manejando el mionca y pidió entrar para dejar la nave de su “brother” en el estacionamiento.<sup>2</sup>* (*DiPerú*)

En tercer lugar, los vesreísmos a menudo son coloquialismos, palabras populares, jergales, argóticas, etc., lo que significa que sus usos dependen mucho de las variaciones lingüísticas (niveles y estilos de la lengua)<sup>5</sup>.

En cuarto lugar, el vesre interviene, a veces, en el llamado *floreo verbal*, *analogía fonética*, *amplificación*, *atracción paronímica* (Ramírez 2013b: 319), *cruce léxico* (DEPPE) u *homonimia parasitaria* (Varela Villafranca 2016: 14–15). En efecto, la aparición de algún vesreísmo, a veces, ocasiona la creación de una forma parecida o igual a otra que ya existe en el sistema, lo que provoca que esta última adquiera una acepción nueva. Así, el significado de la palabra *jeringa* “Jerga, registro informal de habla o escritura” (*DiPerú*) se debe a su semejanza fonética a *jerga* y *jerigonza*. En el marco de la replana, el sustantivo *camisa* que ha dado origen a *mica* ‘Camisa’ (DJP, *DiPerú*, DEPPE, DPe, *AL*) ha contribuido a que *micaela* (< n. propio *Micaela*) igualmente haya recibido la acepción de ‘Camisa’ (DPe, DEPPE, DJP, *AL*). Semejantemente, *cabro* ‘Homosexual’ (DPe, *DiPerú*, DEPPE, DJP, *AL*), tras vesrearse, se ha transformado en *broca* (DEPPE, DPe, DJP, *AL*), lo que ha hecho que *brócoli* signifique en la replana peruana ‘Homosexual varón’ (DPe, DJP, *DiPerú*).

## OBSERVACIONES FINALES

Como hemos afirmado en otras contribuciones el vesre es, junto con la derivación o la composición, un mecanismo de creación léxica. Tanto en Perú, como en Argentina, existen diferentes patrones del vesreamiento. Este no consiste sólo en la inversión de las sílabas. Entre los procesos complementarios que lo acompañan se pueden indicar, entre otros: la apócope, la aféresis, la supresión o la sustitución de letras, el cambio del lugar del acento, etc.

La presencia de numerosos vesreísmos en distintas fuentes lexicográficas demuestra que su rendimiento en Perú no es escaso. Asimismo, estamos convencidos

<sup>5</sup> A título de ejemplo cfr. *fercho*, *grone* (DASALE).

de que sería digno de interés llevar a cabo otros estudios basados en otros tipos de corpus, por ejemplo, las redes sociales, foros de Internet ya que en estos se utiliza con mucha frecuencia el habla informal en la que, como ya hemos afirmado, es más fácil registrar vesreísmos. A pesar de ello, creemos que no se deben descartar igualmente los estudios apoyados en la prensa o en la literatura en las que el uso del vesre, a nuestro juicio, no puede pasar desapercibido. Como vemos en el siguiente fragmento del cuento *Día domingo* de Mario Vargas Llosa (1959):

“– No eres un campeón tomando cerveza –subrayó el Melanés–. Sólo eres un campeón de natación, el **trome** de las piscinas.”

el vocablo *trome* ‘El que mejor destaca o sobresale en el grupo por sus cualidades inherentes’ (AL) es un vesreísmo creado a base del sustantivo *maestro*.

Asimismo, en futuros estudios valdría la pena que nos ocupáramos de las palabras compuestas, los derivados creados a base de los vesreísmos, así como del funcionamiento del vesre peruano en el marco de la *cadena lexicogénica*. Nos gustaría analizar igualmente el funcionamiento de los vesreísmos en los fraseologismos. Además, opinamos que los vesreísmos merecen trabajos más detallados centrados, entre otros, en los aspectos morfológicos, semánticos, pragmáticos. Creemos que sería interesante también comparar los vesreísmos peruanos con los que se utilizan, por una parte, en Argentina, y, por otra, con los que circulan en otros países hispanoamericanos (Bolivia, Colombia). Finalmente, insistimos en que debido a la falta del espacio y al carácter de nuestro corpus que, por muy valioso que sea, no hemos sido capaces de responder a todas las preguntas. Sin embargo, estamos convencidos de que hemos podido demostrar que en el marco del vesre hay todavía mucho campo por explorar.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAICEDO, J./ LENK, S. (1989): *Hable serio! coba y jerga estudiantil (una alternativa para la comunicación)*, Quito.
- CAPRILE, C. (2009): “Formación del léxico lunfardo en el tango «Pinta Brava»”, *Gramma*, 46, 12–22.
- CARRIÓN ORDOÑEZ, E. (1978): “La jerga de los malhechores peruanos”, en: *Lingüística y Educación, Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL. Lima (6–10 enero, 1975)*, 268–279.
- CASTAÑEDA NARANJO, L.S. (2005): “Procedimientos morfológicos en la creación y transformación léxica del parlache”, *Ikala, revista de lenguaje y cultura* (Universidad de Antioquia), 10, 245–277.
- COELLO VILA, C. (1998): *Diccionario coba: Sociolecto de la delincuencia boliviana*, La Paz.
- FRENCH, K.M. (1988): *Insights into Tagalog: Reduplication, infixation, and stress from nonlinear phonology*, Arlington.
- GÁLVEZ, J./ MENDOZA, A. (2005): “Latín y jerga: procesos paralelos”, *Revista Fabla*, 3, 129–154.
- GARCIA, M. (1934): “Secret Dialects in Tagalog”, *Philippine Magazine*, 31, 28–30.

- KANY, C. (1969): *Semántica hispanoamericana*, Madrid.
- MÉNDEZ CARRASCO, A. (1979): *Diccionario coa*, Santiago.
- PORTILLA DURAND, L. (2011): *Léxico popular peruano*, Lima. (LPP)
- QUILIS, A. (2010): *Principios de fonética y fonología españolas*, Madrid.
- RAMÍREZ, T.T. (2013a): “Construções de metátese na gíria juvenil peruana: uma análise otimalista”, *Entretextos (UEL)*, 13, 420–440.
- RAMÍREZ, T.T. (2013b): “Processos de criação lexical na gíria peruana: o caso do floreo verbal”, *Cadernos de Letras da UFF*, 47, 315–331.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, URL: <<http://www.rae.es>>; [consultado: 15/08/2018].
- RÍOS GONZÁLEZ, G. (2017): *Léxico juvenil costarricense*, San José.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B. (2003): “Las marcas en los diccionarios generales de lengua”, *Estudios humanísticos. Filología*, 25, 139–157.
- SAN MARTÍN, A. (2000): “Procedimientos de creación léxica en el registro festivo del diario chileno *La Cuarta*”, *Boletín de Filología*, XXXVIII, 211–251.
- SORBET, P. (2014): “Análisis lingüístico del vesre porteño”, *Roczniki Humanistyczne*, LXII, 123–134.
- SORBET, P. (2016a): “Aproximación a la descripción lingüística del vesre porteño”, en: WILK-RACIĘSKA, J./ SZYNDLER, A./ TATOJ, C. (eds.): *Relecturas y nuevos horizontes en los estudios hispánicos. Vol. 4: Lingüística y didáctica de la lengua española*, Katowice, 173–183.
- SORBET, P. (2016b): “En torno al tratamiento lexicográfico de los vesreísmos”, *Itinerarios*, 23, 141–153.
- SORBET, P. (2017a): “El vesre: un mecanismo de creación léxica”, *Studia iberystyczne*, 16, 151–167.
- SORBET, P. (2017b): “Los mecanismos de creación léxica en español y en polaco”, *Studia Romanistica*, 17 (1), 129–140.
- SORBET, P. (2018): “Las convergencias y divergencias entre el vesre y el verlan”, en: BIEŃ, J./ BRZOZOWSKA-ZBURZYŃSKA, B./ LÓPEZ GONZÁLEZ, A.M./ NOWIKOW, W. (eds.): *Lingüística hispánica en Polonia: tendencias y direcciones de investigación*, serie: Manufactura Hispánica Lodziense, vol. 4, Łódź–Lublin, 259–271.
- TREJO, A. (1966): “Introducción a las jergas delictivas de la América Latina”, *Folklore Américas*, 26 (1), 19–28.
- VARELA VILLAFRANCA, D. (2016): *Un sistema peculiar de creación de palabras en español: descripción y análisis de la homonimia parasitaria*, Tesis doctoral inédita leída en la Universidad Autónoma de Madrid.

## CORPUS

- ÁLVAREZ VITA, J. (2009): *Diccionario de peruanismos. El habla castellana del Perú*, Lima. (DPe)
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010): *Diccionario de americanismos*, Lima. (DASALE)
- BENDEZÚ NEYRA, G. (1977): *Argot limeño o jerga criolla del Perú*, Lima. (AL)
- CALVO PÉREZ, J. (2014): *Diccionario etimológico de palabras del Perú*, Lima. (DEPPE)
- CALVO PÉREZ, J. (dir.) (2016): *DiPerú, Diccionario de peruanismos*, Lima. (DiPerú)
- CONDE, Ó. (2004): *Diccionario etimológico del lunfardo*, Buenos Aires. (DELOC)
- GOBELLO, J./ OLIVERI, M. (2010): *Novísimo diccionario lunfardo*, Buenos Aires.
- HAENSCH, G./ WERNER, R. (directores) (1993): *Nuevo Diccionario de Americanismos. Tomo III. Nuevo Diccionario de Uruguayismos*, Bogotá.
- HAENSCH, G./ WERNER, R. (directores) (2000): *Diccionario del español de Argentina. Español de Argentina / Español de España*, Madrid.
- HILDEBRANDT, M. (2011): *Mil palabras y frases peruanas*, Lima. (MPFP)
- LARCO DEGREGORI, F. (2000): *Diccionario de Jeringa Peruana*, Lima. (DJPe)
- PORTILLA DURAND, L. (2011): *Léxico popular peruano*, Lima. (LPP)